

Retrato de un demagogo

Ambiguo: que puede entenderse de varios modos o admitir distintas interpretaciones y dar por consiguiente motivo a dudas, incertidumbre o confusión. (Diccionario de la lengua española). Ambiguo confuso oscuro, equivoco, mezclado, indeterminado, turbio, incierto.(Diccionario Español de sinónimos)

Artículo publicado en Clarín, 27 de enero de 1973

Su reciente discurso en Antofagasta constituye una pieza maestra de ambigüedad, oportunismo, demagogia e hipocresía. .

Prometió todo lo que un político derechista sabe que puede significarle una cosecha electorera, principalmente entre los indecisos y, los indefinidos, sus receptores tradicionales. A los chilenos, en general, ofreció paz, solidaridad, abundancia, organización, amor, unidad, "reconstrucción", justamente lo contrario de lo que en los hechos brindó durante su sexenio de Presidente.

Pero los años 1964-70 no están lejos de la memoria de los chilenos.

En la historia de la política existen —con singular abundancia— hombres cuya trayectoria pública es un culto permanente a la ambigüedad. Oscilan fácilmente entre la izquierda, el centro y la derecha. Son oportunistas por temperamento, demagogos por convicción e hipócritas por naturaleza. Todo es confuso en ellos: programas, principios, decisiones, conductas, hechos.

Eluden todo lo que les signifique comprometerse y definirse. Hablan de revolución para ponerse a tono con la época, pero la temen y la odian. Despotrican contra la Derecha por el día, y comen con ella por la noche. En sus discursos dicen verdades a medias y adoptan el aire del tonto grave para aparentar una sabiduría que no poseen.

En épocas electorales halagan por igual a - trabajadores y patrones, ofreciendo ilusiones a los primeros y garantías a los segundos. Dejan la palabra abierta para que en ella quepan todos: explotados y explotadores, obreros y empresarios, campesinos y latifundistas.

En Chile, Eduardo Frei es un genuino exponente de esa fauna política.

Su reciente discurso en Antofagasta constituye una pieza maestra de ambigüedad, oportunismo, demagogia e hipocresía. .

Prometió todo lo que un político derechista sabe que puede significarle una cosecha electorera, principalmente entre los indecisos y, los indefinidos, sus receptores tradicionales. A los chilenos, en general, ofreció paz, solidaridad, abundancia, organización, amor, unidad, "reconstrucción", justamente lo contrario de lo que en los hechos brindó durante su sexenio de Presidente.

Pero los años 1964-70 no están lejos de la memoria de los chilenos.

Con el desparpajo de los demagogos, Frei se ofrece como "el reconstructor". El, que entregó un país demolido, saqueado, (empobrecido, endeudado y cuyas desastrosas consecuencias aún estamos sufriendo.

Con ese mismo desparpajo, Frei no sólo niega su paternidad de ese caos económico y financiero, y endosa esa herencia a la cuenta del actual Gobierno, sino que además se ofrece como el providencial Mesías de una "solución". Pero no dice cuál, ni cómo plasmarla. ¿El capitalismo? ¿El fascismo?

¿O esa fórmula híbrida y ambigua llamada, "socialismo comunitario", que nadie entendió nunca, ni posiblemente él mismo?

Y como corolario de su impostura, Frei lanza como suyo un toque liricoíde: "Me duele Chile", dice. Se apropia —sin reconocerlo— de la histórica frase del famoso escritor Miguel de Unamuno: "Me duele España", frase acuñada al ver a su patria aplastada por el franquismo, que se apoderó sangrientamente del poder con el respaldo de la fascista Falange Española, uno de los padres de la Democracia Cristiana chilena.

Justamente en esas raíces históricas hay que rastrear los orígenes de la ambigua y equívoca personalidad de Frei.

Cuenta uno de los textos oficiales de ese partido ("La Democracia Cristiana en Chile") que uno de los fundadores —Manuel Garretón— "volvió de Europa en 1934 con un bagaje de confusas experiencias traídas de Italia y España". De Mussolini sacó la idea de las corporaciones comunitarias; del político derechista Gil Robles, cierto apego constitucionalista, y del líder fascista Antonio Primo de Rivera copió el nombre de su movimiento, la Falange".

Todo ese heterogéneo cargamento sirvió a un grupo de ex jóvenes conservadores —entre ellos Frei— para fundar la Falange Nacional, que luego se convertiría en Democracia Cristiana.

La DC chilena trató toda su vida de erigirse en una alternativa, en una tercera posición entre la izquierda y la derecha. "Ni capitalismo ni socialismo" ha sido su lema.

¿Y el de Frei? Nadie lo sabe.

La historia ha demostrado que las posiciones intermedias, reformistas, nacen muertas o, en el mejor de los casos, su vida es efímera, y no van más allá de las coyunturas decisivas cuando se resuelve la contradicción fundamental entre explotados y explotadores. Allí se atomizan.

En política, la indefinición y la ambigüedad son caminos que llevan directamente a la Derecha. Frei es un fósil viviente de ese axioma.

CARLOS ALTAMIRANO